

Martes 11 de Febrero de 2014
Santoral: Ntra. Sra. de Lourdes

1 Reyes 8,22-23.27-30 Sobre este templo quisiste que residiera tu nombre. Escucha la súplica de tu pueblo, Israel

Salmo responsorial: 83 ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Marcos 7,1-13 Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos escribas de Jerusalén, y vieron que algunos discípulos comían con las manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.)

Según eso, los fariseos y los escribas preguntaron a Jesús: "¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen la tradición de los mayores?" Él les contestó: "Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres."

Y añadió: "Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre" y "el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte"; en cambio, vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: "Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo", ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre, invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas."

Pensemos...

Somos muchos los que vivimos sometidos por una tremenda superstición. Por ejemplo decir que "de que vuelan, vuelan" o estar pendiente del horóscopo como manera de vivir y dejar a una constelación el curso de nuestras vidas. O querer que la suerte nos cambie las desgracias y situaciones económicas. Y eso no puede ser, pues sería como dejar en manos de la mentira el trayecto de la vida. Que es un regalo de Dios.

Entonces...

Por eso en el evangelio de hoy Jesús insiste que esas impurezas, malos pensamientos no están fuera del hombre sino dentro. "Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos." Y es la verdad. Somos muy dados a la apariencia y nos olvidamos de lo que realmente importa.

Vivimos tirándonos suciedad unos a otros. Es decir, nos miramos al otro error y no nos miramos el propio. O es como decir, me importa poco lo que le pase al otro, soy yo y mis circunstancias.

Jesús trae la salud. Una salud que debe estar al servicio de los que no la tienen. De ahí que en Nuestra Señora de Lourdes más que buscar una sanación externa, se necesita una sanación interior para poder ver con claridad presencia de Jesús.

Padre Marcelo
@padrerivas